

LA RAZÓN POÉTICA DE MARÍA ZAMBRANO COMO TEORÍA FEMINISTA

ANA B. VERDUGO GONZÁLEZ

Universidad de Granada

Con su “razón poética”, María Zambrano logró hallar, a medida que buscaba, un método posible del descubrimiento del ser ante sí mismo, a partir de un pensamiento que permite la máxima amplitud, desde la mínima violencia. Ontología adecuada, que por serlo se ofrece como modelo teórico posible no solo al estado fragmentario de las Humanidades, sino, y por ello mismo, a la teoría feminista.

PALABRAS CLAVE: María Zambrano, razón poética, literatura y filosofía, mujer y escritura, mujer y textualidad, teoría feminista, filosofía feminista.

La raó poètica de María Zambrano com a teoria feminista

Amb la seva “raó poètica”, María Zambrano va aconseguir trobar, a mesura que buscava, un mètode possible del descobriment de l'ésser enfront de si mateix, a partir d'un pensament que permet la màxima amplitud, des de la mínima violència. Ontologia adequada, que per ser-ho s'ofereix com a model teòric possible no sols a l'estat fragmentari de les humanitats, sinó, per això mateix, a la teoria feminista.

PARAULES CLAU: María Zambrano, raó poètica, literatura i filosofia, dona i escriptura, dona i textualitat, teoria feminista, filosofia feminista.

María Zambrano's Poetic Reason as Feminist Theory

With her “poetic reason”, María Zambrano managed to find, in the process of searching, a possible method of self-discovery, of the self facing itself, based on a form of thought that allows for the maximum possible amplitude, with the minimum possible violence. Zambrano's ontology is suitable as a possible theoretical model to explore the fragmented state of both the Humanities in general and feminist theory.

KEY WORDS: María Zambrano, poetic reason, literature and philosophy, woman and writing, woman and textuality, feminist theory, feminist philosophy.

La Edad de Plata vino a dar a la cultura española un nombre, el de María Zambrano, cuyo pensamiento vendría a revolucionar para siempre la historia de la filosofía occidental. En su vastísima obra, que no parece sino el rastro de su recorrido vital, se consagró a la búsqueda de una nueva razón que rescatase al ser de la orfandad espiritual a la que la razón racionalista de Occidente lo había conducido. Una búsqueda que se fue tornando hallazgo, a medida que se transformaba en experiencia, de la manera aquella que Antonio Machado nos

decía en sus famosos versos —“Caminante, no hay camino,/se hace camino al andar”— y que, en algún instante de su recorrido, la pensadora vendría a llamar “razón poética”. Una razón que busca reintegrar ese *logos* del cuerpo rechazado por la razón racionalista a través del lenguaje poético, que muestra el pensamiento como algo vivo, siempre en estado naciente: “Toda su obra viene a ser fragmentos de una naciente e imposible autobiografía a la que ella se refiere y considera imposible porque habría de incluir ‘los momentos y las épocas enteras de oscuridad, en que uno no se está presente a sí mismo’. Sin embargo, aunque ‘el hombre es el ser que no se está presente a sí mismo’, María Zambrano sabe que ‘necesita estarlo, necesita no solamente revelar sino revelarse’” (Revilla, 2005: 7).

Es esta necesidad de “revelar” y “revelarse” la que articula el pensamiento zambraniano, desde el ejemplo o espejo de su propia experiencia de búsqueda, que se va tornando hallazgo en una razón contemplativa, que acomete la realidad sin agotar su riqueza, quedando así vida y pensamiento aunados en su escritura, tal y como se refleja en este fragmento:

María Zambrano con frecuencia escribía de noche; “no quería dormir porque quería ser centinela de la noche, y creo —dice— sea el origen de mi insomnio perpetuo ser centinela”; esperaba alerta hasta el alba, último cuarto de la vigilia de un centinela, y sus escritos asisten y recogen esa luz que precede inmediatamente a la salida del sol; son así escritos que, al serlo “bajo el signo de la aurora”, posiblemente hayan de ser leídos también a esta luz. (Revilla, 2005: 7)

Pensar es un modo de leer el mundo, y esta elección de la autora de escribir de noche, de recoger ese instante de la aurora, hace que esa experiencia se plasme, a modo de espejo, en su escritura; así como, por otra parte, plasma la experiencia del mundo en su totalidad. Pues al igual que esa noche, María Zambrano se sitúa en un espacio de escucha, donde la luz del alba deviene como esa voz que habla cuando todo tumulto y ruido mundanal cesa. Es un ejemplo este de esa razón integradora y mediadora que la autora va forjando en sus escritos, desde un situarse ante las diferentes dimensiones que conforman la realidad, que hace de su pensamiento una ontología lograda. Pues uno de los principales problemas en el conocimiento del ser, es su opacidad para sí mismo, y este integrar ese *logos* del cuerpo lo lleva a trascender su propia opacidad. En palabras de la misma autora: “La Filosofía persigue la verdad según la razón. Pero es un hombre quien esto hace y sucede que puede buscarla y que puede huirla por lo pronto; la verdad transforma la vida” (Zambrano, 1995: 14).

En *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*, Chantal Maillard desarrolla de esta manera esa suerte de mística o ética que es posicionarse

ante la realidad del mundo, desde un lugar que permita que la razón acometa la verdad de la vida, sin oscurecerla.

Llámesese lucidez, sabiduría, disposición anímica o actitud correcta, ese factor es aquel que procura que unos datos estériles en cuanto a significado se ordenen formando un universo con sentido. Este universo a su vez al igual que lo haría cualquier otro, dará constancia —será signo— de esa actitud que lo procura. Pues así parece ser la ley que los rige: esa actitud, esa quietud que es centro mismo de la energía transformadora, necesita significarse, darse a ver, para ser. Los hechos no son, en definitiva, más que signos de determinadas actitudes. (Maillard, 1992: 135)

Esta ética de “actitud correcta”, “disposición anímica”, etc., hace que esa forma de razón más apegada a la verdad de la vida germine en el pensamiento de la autora a una edad temprana, durante sus primeros años de formación en la ciudad de Segovia, en la cual descubrirá las tres dimensiones de la palabra: la “palabra filosófica”, de su padre el maestro y filósofo Blas Zambrano; la “palabra poética”, del poeta Antonio Machado, gran amigo de este último; y la “palabra mística”, a través de los lugares sagrados que San Juan de la Cruz habitó en esa tierra (Zambrano, 2017: 15). En “Segovia, lugar de la palabra”, María Zambrano vendrá a recoger años más tarde ese despertar intelectual, que al igual que con la experiencia de la aurora, aún a la experiencia sensorial de la ciudad, que describe como de “transparencia invulnerable” y “cristalina atmósfera”, donde “se da el modo de visión que rescata a las cosas y a los seres de la confusión, de la ambigüedad, de las variaciones impresas del roer del tiempo” (Zambrano, 1982: 197). Pensamiento que corre con la vida de aquella manera que su maestro Ortega y Gasset decía: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo” (Zambrano, 2011: 15).

María Zambrano atiende las clases de Ortega, cuando en el año 1926, se traslada a Madrid para finalizar los estudios de Filosofía en la Universidad Central. Dos años más tarde, en 1928, la pensadora publicará sus primeros escritos en una columna para el periódico *El Liberal*, bajo el título genérico de “Mujeres”. En ellos dará muestras de esa cualidad transparente y lúcida de su pensamiento, a través de un íntegro retrato de la época, que elabora a partir del tratamiento de cuestiones políticas, históricas y sociales, así como en la manera de hacerlo, apelando a una dimensión a menudo obviada en el discurso público, como es lo espiritual, filosófico o ético. Así, nos encontramos en ellos con cuestiones que van desde la idea de “juventud auténtica”, “auténtico romanticismo” o “sentido de libertad y orden”, a otras que tratan “la dignidad de la mujer política”, “la esclavitud femenina”, “la vanguardia verdadera”, “la fidelidad conyugal”, “un nuevo sentido

de la vida”, “la mujer intelectual”, “la nueva Ciudad Universitaria”, “los pueblos de Castilla”, “un trozo de tierra española”, “las obreras”, o la “violencia de género” (Zambrano, 2007: 79-110).

Se advierte en estos artículos, por otra parte, importantes apreciaciones en torno a la cuestión de la mujer. Primero, el hecho de que la circunstancia de la misma aparezca tratada de manera homogénea junto a las demás cuestiones, mientras lo hace bajo un título genérico, que pone el énfasis en la suya, como es el de “Mujeres”, a la vez que desarrolla un contenido igualmente homogéneo respecto a esta, desde su invitación a la participación e integración a la vida pública. Es como si con ello María Zambrano viniera a resignificar el término mismo de “mujer” y, en consecuencia, la imagen de la misma, dentro de un contexto que buscaba la renovación de la vida en todos los ámbitos. Adelantándose a su tiempo, la pensadora vino a mostrar desde el fondo y la forma, contenido y estilo (razón poética), que el verdadero progreso había de venir de la mano de la mejora de las condiciones en la vida de la mujer. Así en este tiempo de renovación histórica, política y social, leemos en relación con ello en uno de estos artículos: “Y para las mujeres aún es doble esta juventud. Estamos inéditas individual y genéricamente. La obligación se duplica, por tanto” (Zambrano, 2007: 94). Aunque hay que aclarar en este punto que, aunque la pensadora era consciente de esta necesidad de mejora en los derechos de la mujer, nunca llegó a declararse feminista, por razones como las que Elena Laurenzi, entre otras autoras,¹ detalla aquí.

Advirtió las limitaciones de parte del feminismo con extraordinaria lucidez, anticipando las cuestiones que hoy son objeto de la reflexión autocrítica de muchas mujeres. Tampoco aceptaba la etiqueta que desde siempre sirve para neutralizar el discurso de las mujeres como un discurso “sobre las mujeres” y “para las mujeres”. Aspiraba a una verdad capaz de trastocar los criterios y los estereotipos de la construcción sexuada del discurso, a una comunicación de orden superior. Se refería a sí misma en masculino, como “un autor” —y rara vez como “filósofo”, pues siempre se sintió profundamente incómoda con esta pomposa etiqueta. (Laurenzi, 1995: 16-17)

Es precisamente esa verdad a la que aspiraba, de superación de la construcción sexuada del discurso, lo que hace que su pensamiento se proyecte desde una libertad, como individuo y como mujer, que la lleva a acoger una razón femenina que, en aquel determinado contexto, suponía un radical desafío a la institucionalidad masculina del pensamiento occidental. Razón femenina que, por

¹ Además de esta referencia sobre el posicionamiento de María Zambrano respecto al feminismo, véanse trabajos como el de Alcira B. Bonilla (1991) o el de Roberta Johnson (2011).

otra parte, será conducto a esa nueva forma de pensamiento a la que aspira, más integradora, y más apegada a la realidad de la vida. Como Chantal Maillard apunta: “El ser humano es aquel que tiene la capacidad de hacerse un mundo a la medida de su libertad, esa libertad que puede alcanzar como individuo, no como Sujeto esencial. Y esta, tal vez sea una labor que las mujeres, más cercanas a lo particular por su constitución genética —ellas dan a luz individuos, seres particulares, no esencias universales—, se sientan llamadas a realizar” (1998: 295).

Esta condición creativa del pensamiento femenino es la que lleva a María Zambrano a concebir las diferentes realidades de la existencia desde un razonar *poiético* que, al dotarlas de un organismo, viene a realizar el conocimiento. Una forma de pensamiento que recupera ese *logos* del cuerpo como forma racional:

Tal vez por eso, cuando, en apariencia al menos, pasan a un segundo plano, o incluso se acallan —hay quienes dicen que desaparecen—, los intereses históricos, sociales y políticos, que explícitamente marcaron sus escritos hasta los primeros años del exilio, se profundiza, sin embargo, su compromiso con esa parte en sombra de la vida, donde reside la esperanza. Su “filosofar” no parece sino el trayecto de esta búsqueda. (Revilla, 2005: 8)

Compromiso con esa “parte en sombra de la vida” que la llevará a ir forjando esa nueva razón a través de la *intrahistoria*, por la que la raíz del pensamiento occidental se desliza. Así, en una de sus siguientes obras, *Pensamiento y poesía de la vida española*, la pensadora realizará una meditación sobre la decadencia que en todos los órdenes de la vida española se produce, con la llegada de la época moderna, a pesar de ser esta nación la que, paradójicamente, provocase el advenimiento de la modernidad, con la creación del primer Estado moderno de los Reyes Católicos, y la ampliación del mundo conocido, a través del descubrimiento de América. Meditación que la llevará a incidir en el carácter asistemático del pensamiento español, que, desde esta época, se configura como rasgo de la cultura española, frente a lo sistemático de la filosofía europea (Zambrano, 2004: 47-48). Pensamiento que María Zambrano describe como de “un carácter desordenado y anárquico, por cuanto que se ha rebelado contra todo sometimiento a una estructura férrea de conceptos”, cuya estructura no se valdrá del “sistema”, sino de otras modalidades de expresión más versátiles —“sacramentales”—, como lo son la novela y la poesía. “Novela y poesía funcionan, sin duda, como formas de conocimiento en las que se encuentra el pensamiento disuelto, disperso, extendido; por las que corre el saber sobre los temas esenciales y últimos sin revestirse de autoridad alguna, sin dogmatizarse, tan libre que puede parecer extraviado” (Zambrano, 2004: 47-48).

Una forma de razón que nace de aquello que le es más propio al ser, de su entraña, desde la *autopoiésis* que, en una condición de marginalidad, se realiza a partir de ese principio de *reversibilidad* constitutivo de lo humano que la filósofa italiana Rosi Braidotti desarrolla en *Sujetos nómades*, refiriéndose a ello como “un potencial para red denominar de manera positiva, para abrir nuevas posibilidades a la vida y el pensamiento, especialmente en el caso de las mujeres y, aún más específicamente, de las mujeres feministas” (2000: 34).

Es esta especial disposición para dotar de un orden, organismo o cuerpo, a ese pensar y sentir que de manera natural —y “extraviada” — deviene en el ser, lo que lleva a la pensadora, desde una razón integradora, a identificar esa misma forma de *autopoiésis* que en la cultura española se da respecto a la europea. Es por este “red denominar” el mundo el sujeto por el que su propia subjetividad se le revela, desde el ámbito metafórico:

A lo que se remite el carácter cognoscitivo de la referencia metafórica, según Ricoeur, es, en definitiva, a la interpretación de los conceptos de “verdad” y de “realidad”. Esencialmente paradójica en su proceso de obtención, pues entraña la unión de un *no-es* literal con un *es a pesar de ello*, la metáfora es esencialmente innovadora. La cópula metafórica, el *es como*, tiene la doble función de marcar la distancia lógica y la relación tensional entre *lo mismo* y *lo otro*. (Maillard, 1992: 112)

La metáfora se articula, así, como una especie de espejo, por el que la doble dimensionalidad de la realidad logra ser reconocida, y con ello, una comprensión de la misma. Algo que contrasta con el pensamiento único del ideal falogocéntrico, que lleva no solo a que la razón poética siga dejándose a un lado de la crítica filosófica, sino a que la teoría feminista en particular, y las Humanidades en general, continúen percibiéndose desde la fragmentariedad. El problema, como Luce Irigaray lúcidamente desarrolla en su importante tesis, *Spéculum de l'autre femme*, es de perspectiva: “Es de hecho el discurso filosófico el que uno debe cuestionar y desbaratar, porque establece la ley para todos los demás, porque constituye el discurso de discursos” (Moi, 1985: 129).

La razón poética no solo cumple con ese cometido de cuestionar y desbaratar el discurso filosófico establecido, sino que lo hace, además, mostrando el *modo* de hacerlo. Pues es la capacidad crítica del sujeto, su propia subjetividad, por lo tanto, la que ha de ponerse en juego, desde un regreso a lo que la pensadora llama el “sentir originario”. Ese *logos* del cuerpo, al que el ser accede superando su propia opacidad para sí mismo, desde la experiencia con *lo otro*. Aquello que se muestra de manera “especular”, como esa mujer en el título de la obra de Luce Irigaray. Ese concepto de *lo otro*, que Julia Kristeva, en su igualmente importante tesis, *La Révolution du langage poétique*, desarrolla a partir de la observación de la

interacción entre lo *simbólico* y lo *semiótico*, que se da en los procesos de significación: correspondiéndose este semiótico con ese “sentir originario” de María Zambrano (Moi, 1985: 161). Lo semiótico está vinculado al proceso primario preedípico, las pulsiones básicas que Kristeva observa como predominantemente anal y oral; y como simultáneamente dicótomas (vida vs. muerte, expulsión vs. introyección) y heterogéneas. El continuo flujo de pulsión está recogido por el *chora* (de la palabra griega para espacio cerrado, vientre), que Platón en el *Timeo* define como “un invisible y deforme ser que recibe todas las cosas y en alguna misteriosa forma participa de lo inteligible, y es mayormente incomprensible” (Moi, 1985: 161).

Estas diferentes teorías vienen a proponer, en definitiva, la necesidad de abordar el lenguaje y el pensamiento desde una nueva perspectiva que la razón poética nos ofrece metodizada, desde una teoría resuelta en práctica. Método de ensayo con el que el trabajo que da inicio a la tesis doctoral de la autora de este artículo, *Razón poética: la escritura femenina como creación de realidad* (Verdugo, 2020), vino a ser abordado. Optando así por una metodología descriptiva, frente a una prescriptiva; o comparativa frente a una conceptual, se procedió a tomar un fragmento de cada capítulo de una de sus obras más representativas de la razón poética, *Claros del bosque* (Zambrano, 2017), para, a partir de estos, desde un enfoque descriptivo y comparativo, desarrollar los diferentes contenidos de teoría y crítica literaria feminista que vinieran a articular la tesis de la razón poética como teoría feminista. De esta manera, partiendo de un orden o proyección mínimas, se determinó acometer el pensamiento zambraniano, en un primer lugar, como ontología lograda, para luego hacerlo como teoría feminista, partiendo de un enfoque más teórico, para a partir de este, ir introduciendo uno más crítico. Orden mínimo que se dividió en tres partes tituladas “La semilla”, “La luz y el agua” y “El germinar”, por las cuales esa cualidad viva o metafórica del pensamiento, que la razón poética recupera, vino a realizarse y, con ello, el conocimiento. Pues como Chantal Maillard nos dice: “La razón-poética, esencialmente metafórica, se acerca sin apenas forzar el paso al lugar donde la visión no está in-formada aún por conceptos o por juicios. Rítmicamente, la acción metafórica traza una red comprensiva que será el ámbito donde la razón construya poéticamente. La realidad habrá de presentarse entonces reticularmente, como único orden posible de esa razón que, como se señalaba al comienzo, pretende la máxima amplitud y la mínima violencia” (Maillard, 1998: 293).

Desde ese mismo ámbito metafórico, donde la razón se construye poéticamente, se continuó ampliando la red comprensiva de una tesis de la razón poética como teoría feminista, en un segundo trabajo titulado *María Zambrano, púrpura diamante. Un método*. En esta ocasión, el método específico de establecer ese ámbito metafórico consistió en realizar un recorrido cronológico por algunas

de las obras más importantes que conforman el extenso corpus de la autora, para, a partir de este, desarrollar dicha tesis, desde una nueva puesta en diálogo comparativa y descriptiva, con otras diferentes propuestas dentro de la teoría y la filosofía feminista, a las que se había llegado fruto del avance de la investigación. Partiendo de una mínima proyección estructural, que en esta ocasión consistió en ese recorrido cronológico, se logró así continuar desarrollando dicha tesis, desde un nuevo modo de decir razón poética como teoría feminista, así como la pensadora venía a decir razón poética, en cada nueva obra que realizaba; múltiples formas de decir un mismo centro.

El universo zambranio admite la existencia de un referente intraducible. Su teoría de la persona está elaborada dentro de un contexto metafísico que se sostiene sobre datos tan inmediatamente dados a la conciencia como pueden serlo —si es que pueden— los datos sensibles. Son fenómenos de la conciencia que conforman a la persona al mismo tiempo que conforman en ella el mundo que la rodea. La propuesta de una teoría de un ser-haciéndose contrasta, por su carácter dinámico, con esa realidad referencial a la cual tendríamos tendencia a suponer inalterable. No obstante, tiene lugar, en este universo zambranio, una superposición temporal que aúna la “verdad” entendida como modelo inmóvil y eterno con la “verdad” existencial, esa verdad que es lo que simplemente se realiza porque se realiza, la verdad como acto. Esta unión se efectúa en un lugar —el de la simultaneidad— donde la presencia —el presentarse de los entes— es “realidad” absoluta: temporal y atemporal a la vez. Esta superación de dicotomías fundamentales no puede establecerse mediante relación simbólica alguna. Ocurre en un ámbito propiamente metafórico (Maillard, 1992: 116).

Esta cualidad metafórica en la escritura de la pensadora es apreciable ya desde sus primeros textos para *El Liberal*. La elección del título genérico de “Mujeres”, junto con la nueva imagen que de estas proyecta a lo largo de esos artículos, es una manera de resignificar el término, desde el desplazamiento de esa “verdad” entendida como modelo inmóvil, a una “verdad” existencial, a través de la articulación metafórica. Articulación metafórica por la que una visión general viene a mostrarse desde una particular perspectiva, tal y como se muestra en el siguiente ejemplo, donde una referencia específica a la circunstancia de la mujer nos sirve para leer la de aquel tiempo histórico, así como la de la cultura occidental en su conjunto, del ser que se ha perdido a sí mismo:

La mujer camina en su evolución, adquiere personalidad día por día; lucha y se esfuerza, aborda de frente los problemas, da la cara a la vida. Frente a este cambio femenino, el hombre se aterra y añora melancólicamente los tiempos en que ellos no tenían más ideal que atender sus exigencias exóticas y domésticas. En algunos tipos exaltados

el asombro se torna en reacción aguda de odio y rencor: su dignidad de gallo no puede permitir que la mujer —una mujer— no agote la existencia en la servidumbre de sus deseos. Es la cosa que se nos hace de pronto persona. Y ha sido tan rápido el viraje de la mujer en sus exigencias, que el hombre, descentrado, inadaptado, no sabe —generalmente— o no quiere colmarlas. ¡Pero al menos que no nos maten! (Zambrano, 2007: 103-104)

A la publicación de estos artículos, le seguirá en el año 1930 la de su primera obra, *Horizonte de liberalismo*, en la que aún se advierte un registro discursivo más “racional” o sociopolítico, además del “supraracional” o “espiritual” genuinamente zambranio (Bungård, 2005: 25), al que gradualmente irá tendiendo. Así, en su siguiente título, *Los intelectuales en el drama de España*, nos encontramos con una meditación sobre la responsabilidad intelectual en la lucha contra el fascismo, que la llevará a realizar posteriormente, en *Pensamiento y poesía en la vida española*, una lúcida indagación sobre el realismo como forma específica del pensamiento español. Giro donde se percibe ya de manera latente esa forma de razón mediadora e integradora que la pensadora va articulando a partir de un método de “vaivén”,² como lo denomina Jesús Moreno Sanz, por el que la memoria es concebida como nodriza del pensamiento, más que evocación del pasado. Germen del pensamiento de María Zambrano, que hallamos insertado en toda su escritura, como puede comprobarse por ejemplo en este fragmento tomado del prólogo de *Filosofía y poesía*, el cual fue escrito tiempo después de su primera publicación:

Este libro, me sea permitido decirlo, nacido, más que construido, lo fue en un momento de extrema, no me atrevo a decir, imposibilidad, lo cual no me parece tan excepcional, ya que no se pasa de lo posible a lo real, sino de lo imposible a lo verdadero. Por eso digo nacido, que es lo que para un ser viviente es lo más imposible, incluido al animal, a la planta, quizá a la piedra misma, a lo que forma la órbita del verdadero universo y así, para no desanimar al siempre inverosímil lector, he de contar un poco cómo nació en la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán, en México, en un otoño de indecible belleza. (Zambrano, 1993: 9)

² En la “Introducción” a *Delirio y destino* de María Zambrano (2011), Jesús Moreno Sanz emplea el término de “vaivén” para referirse a la cualidad dual, viva e integradora del pensamiento zambranio.

La visión del conjunto de la realidad se nos ofrece de nuevo a partir de ese ámbito metafórico desde el que la pensadora la contempla; donde vemos, por ejemplo, una primera persona confluyendo homogéneamente con otros elementos de la existencia —tal y como la cuestión de la mujer era presentada con respecto a otros asuntos, en esos artículos de *El Liberal*—, que el léxico empleado reflejan: “nacido”, “de lo imposible a lo verdadero”, “ser viviente”, “animal”, “planta”, “piedra”, “órbita” o “universo”.

Ya en el cuerpo de la obra, esa proyección de conjunto desde la particularidad de la escritura viene a ser abordada a partir de una reinterpretación de la escisión que en Platón acontece entre filosofía y poesía; concibiendo la misma, más que como una insalvable diferencia, como el inevitable desgarramiento que deviene a todo aquello que se halla en estado incipiente. “Era necesario, irremisible, que en Platón la Filosofía, que es teología y es mística, apareciera con irreconciliable enemistad para los poetas y su sueño” (Zambrano, 1993: 57).

La autora ha llegado hasta la raíz misma del pensamiento occidental para, a partir de ahí, concebirlo desde una razón integradora, creativa y maternal, por la que lo dota de un cuerpo, de un orden mínimo, que a su vez va mostrando su método de la razón poética como ontología lograda. Forma de pensamiento que enseña a la vez que muestra, y por lo que podríamos ver, en la elección del objeto de reflexión de su siguiente obra, esa *primera* forma de escritura que es la Confesión, un germinar de esa semilla de nueva razón que planta, al sumergirse en la raíz misma del pensamiento occidental. Así, en su siguiente obra, *Confesión, género literario*, leemos como síntesis de esto:

No se escribe ciertamente por necesidades literarias, sino por necesidad que la vida tiene de expresarse. Y en el origen común y más hondo de los géneros literarios está la necesidad que la vida tiene de expresarse o la que el hombre tiene de dibujar seres diferentes de sí o la de apresar criaturas huidizas. La necesidad más antigua, fue la más alejada de la expresión directa de la vida. La poesía primera, como se sabe, es un lenguaje sagrado, es decir, objetivo en grado sumo. (Zambrano, 1993: 25)

Continuando con la contemplación metafórica del pensamiento zambraniano, tal y como este contempla a su vez el pensamiento occidental, podríamos interpretar la elección de su siguiente objeto de reflexión, “La Guía, forma de pensamiento” (Zambrano, 1995), como la continuación de ese germinar, que al igual que una planta que va creciendo desde el intercambio del agua y la luz, la lleva a mirar de nuevo hacia la confesión, para verla a una nueva luz, como el cuerpo de esa planta que se va descubriendo.

En cambio, si volvemos la vista a otros tiempos, nos encontramos con géneros literarios cuyo sentido estriba en hacer llegar el pensamiento a la vida menesterosa; géneros cuya interior unidad consiste en una forma especial del pensamiento que en sí mismo se ha transformado, para a su vez, transformar la vida en que va a insertarse [...].

De los géneros literarios de otras horas, las Guías muestran una modalidad esencial, que corre paralela y complementaria con otro género más actual, las Confesiones [...].

Los Sistemas no tienen destinatario. Las Guías y las Confesiones muestran un extremo de la existencia subjetiva en el acto de escribir. La Confesión es el descubrimiento de quien escribe, mientras que la “Guía” está por completo polarizada al que la lee, es como una carta. En ambas está presente el hombre real con sus problemas y angustias; el pensamiento existe únicamente como una dimensión dentro de algo más complejo: una situación vital de la que se quiere salir —la Confesión— o de la que se quiere hacer salir a alguien —la Guía. El pensamiento está en su grado mínimo de abstracción y de generalidad. Es la razón en su forma medicinal, en su forma extrema misericordiosa, especialmente en la Guía. (Zambrano, 2018: 72-74)

Y como si viniera este germinar a culminar en un primer ramaje, nos encontramos en su siguiente obra, con una reflexión sobre las formas *cerradas*, en “Poema y Sistema”.

Apegados a cultivar discernimientos y diferencias, habíamos olvidado la unidad que reside en el fondo de todo lo que el hombre crea, por la palabra. Es la “*poiesis*”, expresión y creación a un mismo tiempo, en unidad sagrada, de la cual por revelaciones sucesivas, irán naciendo, separándose al nacer —nacimiento es siempre separación—, la Poesía en sus diferentes especies y la Filosofía [...].

El Sistema, la forma cerrada del sistema, tiene con el poema una relación mucho mayor de lo que los poetas rencorosos y los filósofos despectivos, han querido dar a entender. En realidad, la distancia entre poetas y filósofos ha sido tanta, tanta la voluntad de discordia, que ni siquiera se han puesto de relieve las diferencias. Pues las diferencias solo tienen lugar sobre una previa comunidad [...].

Toda la vida, aún la más activa, tiene necesidad de andar encerrada en una forma, y sólo dentro de ella se hace actuante. Lo informe es también

inactivo y estéril; lo que no posee posibilidad alguna de actuar. Y las vidas, a medida que suben en la escala de perfección, suben también en la escala de la forma. (Zambrano, 2018: 53, 54, 91)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonilla, Alcira B. (1991), “Razón poética y género: arquetipos femeninos”, *Philosophica Malacitana*, 4: 49-64.
- Braidotti, Rosi (2000), *Sujetos nómades*, Buenos Aires, Paidós.
- Bungård, Anna (2005), “El liberalismo espiritual de María Zambrano: Horizonte del liberalismo”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 6 (1): 25-41.
- Johnson, Roberta (2011), “Hablar con el cuerpo. María Zambrano y el pensamiento de la diferencia español”, *María Zambrano. Palabras para el mundo*, Madeline Cámara y Luis Pablo Ortega (eds.), Newark, Juan de la Cuesta: 171-190.
- Laurenzi, Elena (1995), *María Zambrano. Nacer por sí misma*, Madrid, Horas y Horas.
- Maillard, Chantal (1992), *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*, Barcelona, Anthropos.
- (1998), “Las mujeres en la filosofía española”, *Historia feminista de la literatura española (en lengua castellana) V. La literatura escrita por mujer. (Del siglo XIX a la actualidad)*, Iris M. Zavala (ed.), Barcelona, Anthropos.
- Moi, Toril (1985), *Feminist Literary Theory*, Nueva York, Routledge.
- Revilla, Carmen (2005), *Entre el alba y la aurora. Sobre la filosofía de María Zambrano*, Barcelona, Icaria.
- Verdugo González, Ana B. (2020), *Razón poética. La escritura femenina como creación de realidad*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- Zambrano, María (1982), *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa.
- (1993), *Filosofía y poesía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- (1995), *Confesión, género literario*, Madrid, Siruela.
- (2004), *Pensamiento y poesía en la vida española*, Mercedes Gómez Blesa (ed.), Madrid, Biblioteca Nueva.
- (2007), *La aventura de ser mujer*, Juan Fernando Ortega (ed.), Málaga, Veramar.
- (2011), *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, Madrid, Horas y Horas.
- (2017), *Claros del bosque*, Mercedes Gómez Blesa (ed.), Madrid, Cátedra.
- (2018), *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza.

